



Miércoles 4 de Junio de 2014 |

---

## 'Ser un alumno honesto es una buena inversión'

El estudiante que comete un fraude académico perjudica a sus compañeros. Esta es una de las premisas que la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol) incluye en una iniciativa para fortalecer la ética académica entre los politécnicos; y para que la vean como "una buena inversión".

La deshonestidad académica "es un problema universal y endémico" en los centros de estudios, pero hay estrategias para combatirlo y reducirlo, plantea Efrén Jaramillo, uno de los catedráticos a cargo de explicar este tema a los más de 1.200 nuevos alumnos de la Espol.

La institución, que pregona la excelencia y la rigurosidad académica, no ha estado a salvo de este tipo de casos. Y las nuevas tecnologías pueden ser utilizadas para cometer trampas con niveles sofisticados.

Por ejemplo, el año pasado se detectó un sistema llamado "la torre" o "las torres", armado por un grupo que vendía exámenes resueltos en tiempo real. Para ello, alguien que estaba dando el examen enviaba por teléfono a "la torre" una foto de la prueba, estos la resolvían y enviaban las respuestas por el mismo medio a quienes deseaban comprar esa información.

La Espol sancionó con expulsiones definitivas y otras temporales de entre 1 a 3 años a organizadores y participantes, por infringir el Código de Ética de la entidad y la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES).

Jaramillo acepta que las sanciones -rigurosas y públicas-, son parte necesaria de las estrategias para disuadir el fraude.

Sin embargo, la iniciativa apela más a la concienciación.

No buscan la delación -que para los jóvenes es igual o peor que hacer trampa-, sino la creación de un entorno ético.

Lo plantea así: "¿dónde es mayor la tentación y la probabilidad de arrojar basura: en una calle limpia o en una sucia? ¿Cuándo es mayor la tentación de pasarse la luz roja: cuando hay alguien más que lo hace o cuando nadie más lo hace?".

Pertenecer a ese entorno reporta beneficios a corto y largo plazo, como ser recomendado para un trabajo. "Por eso es una buena inversión, porque los honestos aún son más que los deshonestos", alega.

Además, porque todavía si a base de trampas se pudiera avanzar sin ser sorprendido y llegar a graduarse, "se habría privado de la oportunidad de aprender. Y lo que nos sirve es lo que llevamos en la cabeza".

Y al final, porque si de una institución se sabe o se dice que es posible obtener un título

con fraude, se degrada el título del que hizo trampa. Y con ello, el de sus compañeros.

---